



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

EL LECTOR DEL TREN DE LAS 6.27



Jean-Paul Didierlaurent
El lector del tren
de las 6.27



Jean-Paul Didierlaurent



Jean-Paul Didierlaurent

https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Paul_Didierlaurent



Jean-Paul Didierlaurent, nacido el 2 de marzo de 1962 en la comuna francesa de La Bresse (departamento de los Vosgos en la región de Lorena), es un escritor francés del siglo XXI. Algunos periodistas lo llaman « el escritor de los cuatro nombres » : Jean, Paul, Didier, Laurent, o sea Juan, Pablo, Desiderio y Lorenzo.

Después de sus estudios de publicidad en Nancy, trabajó algún tiempo en París pero volvió rápidamente a sus Vosgos natales. Empleado en el servicio al cliente de la empresa Orange, trabajó mucho tiempo en información telefónica.

El escritor

En 1997, Jean-Paul Didierlaurent descubre la existencia de concursos de novelas cortas, lo que le da la idea de lanzarse en sus primeras producciones literarias. Entre éstas, Brume (Bruma) le permite ganar el Premio internacional Hemingway, que premia novelas relacionadas con el mundo taurino, en torno a la Feria de Nîmes. Esta novela premiada está publicada en Francia en una recopilación titulada *Brume et autres nouvelles du Prix Hemingway 2010* (Bruma y otras novelas cortas del Premio Hemingway) en la editorial Au Diable Vauvert en 2010. Didierlaurent vuelve a ganar el mismo premio en 2012 para la novela corta Mosquito, publicada en la misma Editorial en la recopilación *Mosquito et autres nouvelles du Prix Hemingway* (Mosquito y otras novelas cortas del Premio Hemingway 2012). Antes de publicar su primera novela, escribe novelas cortas durante quince años, ganadoras de numerosos premios.

Con el fin de escribir su primera novela que estaba en gestación desde hacia varios años, pidió una baja sin sueldo de un mes y fue a Vauvert, un pueblo del sur de Francia en Camargue donde la editorial Au Diable Vauvert tiene una residencia de escritores, y dónde pudo consagrarse de lleno a la escritura. « Fenómeno literario », su primera novela *El lector del tren de las 6.27*, publicada en 2014, « ha producido grán sensación » en Francia. Seleccionada para la edición 2015 del Cezam Premio Literario Inter CE, ha sido plesbicitada por los 3500 lectoras y lectores de este premio y elejida como laureada el 10 de octubre de 2015. *El lector del tren de las 6.27*, publicada en mayo del 2014, ha sido vendida a 65.000 ejemplares en la edición Au Diable Vauvert, y a cerca de 200.000 ejemplares en la edición de bolsillo Folio, y ha recibido el Premio de la Novela de la Empresa y del Trabajo, el Premio Michel Tournier, el Premio del Festival de la Primera Novela de Chambéry, del CEZAM Inter CE, del Libro Púrpura y numerosos otros premios

de lectores. Traducida en 29 países, está siendo adaptada en el cine en 2015-2016 por Mandarin Films.

Obras

Novelas cortas

- 1997 : Le Jardin des étoiles y Procession (El jardín de las estrellas y Procesión), premiadas
1999 : Miroir d'encre (Espejo de tinta), premiada
2000 : L'Autre y Marée noire (El otro y Marea negra), premiadas
2004 : L'Envol (El Vuelo), premiada
2005 : Le liseur (El Lector), premiada
2007 : Puntilla, premiada
2008 : Confession intime et Canicule (Confesión íntima y Canícula), premiadas
2009 : Sanctuaire (Santuario), premiada
2010 : Brume (Bruma), premiada
2012 : Mosquito, premiada

Recopilación individual de novelas cortas

- 2015 : Macadam, Au Diable Vauvert, 176 páginas, (ISBN 978-2-84626-963-6) :
In nomine tetris
Macadam
Mosquito
Shrapnel
Menu à la carte (Menú a la carta)
Le Jardin des étoiles (El jardín de las estrellas)
Le Vieux (El Viejo)
Brume (Bruma)
Rose sparadrap (Rosa esparadrapo)
Sanctuaire (Santuario)
Temps mort (Tiempo muerto)

Recopilación colectiva de novelas cortas

- 2008 : Corrida de muerte, recopilación de novelas cortas de los laureados del Premio Hemingway 2007 sobre los temas "Equitación, Taurismo, Naturaleza y Territorios", entre las cuales la novela corta Puntilla de Jean-Paul Didierlaurent, (ISBN 978-2-84626-159-3), Au diable Vauvert, 196 páginas, 2008
2009 : Arequipa, Pérou, le 12 novembre 1934, recopilación de novelas de los laureados del Premio Hemingway 2008 sobre los temas "Equitación, Taurismo, Naturaleza y Territorios", entre las cuales la novela corta Canicule (Canícula) de Jean-Paul Didierlaurent, (ISBN 978-2-84626-186-9), Au diable Vauvert, 308 páginas, 2010.
2010 : Le Frère de Pérez (El hermano de Pérez), recopilación de novelas cortas de los laureados del Premio Hemingway 2009 sobre los temas "Equitación, Taurismo, Naturaleza y Territorios", entre las cuales la novela corta Sanctuaire (Santuario) de Jean-Paul Didierlaurent, (ISBN 978-2-84626-228-6), Au diable Vauvert, 252 páginas, 2010.
2010 : Brume (Bruma), recopilación de novelas cortas de los laureados del Premio Hemingway 2010 sobre los temas "Equitación, Taurismo, Naturaleza y Territorios", entre

las cuales la novela corta Brume de Jean-Paul Didierlaurent, (ISBN 978-2-84626-263-7), Au diable Vauvert, 252 páginas 2010

2012 : Mosquito, recopilación de novelas cortas de los laureados 2012 del Premio Hemingway, sobre los temas "Equitación, Taurismo, Naturaleza y Territorios", entre las cuales la novela corta Mosquito de Jean-Paul Didierlaurent, (ISBN 978-2-84626-443-3), Au diable Vauvert, 256 página, 2012

Novelas

2014 : El lector del tren de las 6.27 (título original : Le liseur du 6h27)

2016 : El resto de sus vidas (título original : Le reste de leurs vies)

Premios

Novelas cortas

1997 : Premio Henri Thomas de la novela corta literaria de Saint-Dié-des-Vosges para Le jardin des étoiles (El Jardín de las estrellas)

1997 : Premio Henri Thomas para la novela corta Procession (premio especial del jury)

1999 : un premio el Le Mans para Miroir d'encre (Espejo de tinta)

2000 : un premio en el Salón del libro de Riantec para L'Autre (El otro)

2000 : un premio en Villefranche-de-Rouergue para Marée noire (Marea negra)

2002 : un premio en Villeneuve-lès-Maguelone pour Reflets (Reflejos)

2004 : Premio del Trophée de la Décennie (Trofeo de la Decenia, Premio Henri Thomas) para L'envol (El Despegue)

2004 : Premio de la ciudad de Nanterre

2005 : Premio de la ciudad de Nanterre

Novelas

2015-2016 : 7 premios para la novela El lector del tren de las 6.27: Premio de la Novela de Empresas y del Trabajo 2015, Premio Michel Tournier 2015, Premio del Festival de la Premera Novela de Chambéry 2015, Premio del CEZAM Inter CE 2015,16 Premio del Libro Púrpura 2015 y Premio Completamente Libros 2016.

Fuentes de inspiración

Jean-Paul Didierlaurent habla en 2015 en la prensa francesa de sus inspiraciones literarias : « Mi primero flechazo literario fue Los hermanos Karamazov de Dostoievski », « mis ganas de escribir historias nacieron de mis lecturas de Stephen King », y « tuve después muchas conmociones literarias, entre las cuales L'Étourdissement de Joël Egloff que es para mí un deslumbramiento ».

Cine

En septiembre de 2015, la novela El lector del tren de las 6.27 está en curso de adaptación en el cine en Mandarin Films.

http://www.eldiario.es/cultura/Didierlaurent-reivindica-poder-palabras-giro_0_398960804.html

DIDIERLAURENT REIVINDICA EL PODER DE LAS PALABRAS PARA DAR UN GIRO A LA VIDA

EFE – Barcelona 15 junio, 2015

Jean-Paul Didierlaurent reivindica el poder de las palabras para hacer que emerja la mejor versión de las personas más anodinas en "El lector del tren de las 6.27", una suerte de fábula surrealista aderezada con ternura y humor negro, que ya es éxito de ventas en Francia y se ha traducido a 25 idiomas.

"Quería demostrar que el hábito no hace al monje, que gente que puede parecer muy ordinaria por su trabajo o su aspecto, en el fondo esconde algo extraordinario, lo que pasa es que tenemos que tomarnos tiempo para descubrirlo", ha explicado hoy Didierlaurent en la presentación del libro ante los medios de comunicación, en el Instituto Francés de Barcelona.

El protagonista de su historia, Guibrando Viñol, ama los libros y su trabajo consiste en destruirlos, al introducirlos en La Cosa, una máquina trituradora cuyo nombre técnico prefiere no recordar.

Viñol "dedica toda su vida a no existir" y "su frustración es tal que cada día salva fragmentos de alguna obra", justifica el escritor a su criatura.

Cada día, en el tren de las 6.27 que une París con los suburbios, Viñol lee en voz alta páginas sueltas de obras maestras o de recetas de cocina, ante el ceremonioso respeto de los otros pasajeros, y al terminar, deja los papeles en el tren, un lugar cerrado donde, al principio, "la lectura es impuesta a la gente" y al final "todos la acaban disfrutando" y, más allá de un homenaje a la lectura, la novela se convierte en "una declaración de amor a la palabra escrita y la palabra pronunciada", ha expresado Didierlaurent.

A su alrededor, aparecen los personajes más esperpéticos, como un vigilante de seguridad que habla en verso, una princesa cuyo palacio es un aseo público, un mutilado que busca sus piernas y, por supuesto, la máquina trituradora, que es el monstruo.

"¿Para cuándo la novela?", era la pregunta recurrente de los periodistas y conocidos cada vez que presentaba sus anteriores libros de relatos o novelas cortas, recuerda Didierlaurent con fastidio. Pero al final ha dado el paso y "El lector del tren de las 6.27", que fue concebido como 'nouvelle' (novela corta, en francés), la ha convertido en 'roman' (novela larga).

Sin embargo, él mismo se sigue considerando "nouvelliste", ya que ha escrito cada capítulo como si de una novela corta se tratara, con tal de conseguir un lenguaje "claro y simple" y rehuir el "vértigo" que le producía el salto.

La crítica francesa ha comparado su libro con "Fahrenheit 451" de Ray Bradbury, pero para Didierlaurent la diferencia radica en que "no es un manifiesto contra la destrucción de los libros", sino que la máquina trituradora es solo un pretexto.

Además, en Farenheit los libros "se destruyen y ya está", mientras que en su libro "se convierten en pasta de papel, es decir, que hay cierta esperanza", ha argumentado Didierlaurent, en contra de la "sacralización" del libro como objeto.

"Demasiados libros matan al libro", ha valorado el escritor, por lo que "la destrucción es un mal necesario si un libro no encuentra lectores", ha deducido.

El otro gran eje en torno al que gira "El lector del tren de las 6.27" (Seix Barral) es "el sufrimiento en el trabajo", tema de actualidad. Por ello, recibió un premio que "no acabo de entender" y que califica de "un poco injusto" por parte del Ministerio francés del Trabajo.

Sin embargo, Didierlaurent simplifica: "Lo que quería era demostrar que en la monotonía de los días también hay fuentes de felicidad" que "hay que saber buscar con una actitud positiva", ha reflexionado, y añade que sigue vinculado a su trabajo de toda la vida porque le gusta mantener "los vínculos con la realidad", a pesar de que se sienta "como una Cenicienta masculina".

Él mismo se cuenta entre esos que "trabajan para comer, pero no en lo que les apasiona", ya que ha trabajado durante años en el departamento de atención al cliente de una compañía telefónica.

El éxito del libro ha provocado una proliferación de la lectura en voz alta espontánea en Francia, según el autor, además de la pugna de las editoriales de todo el mundo por publicarlo y de la rápida adquisición de derechos cinematográficos por la productora francesa Mandarin Cinéma.



<http://lapiedradesisifo.com/2015/10/02/el-lector-del-tren-de-las-6-27-de-jean-paul-didierlaurent/>

EL LECTOR DEL TREN DE LAS 6.27, DE JEAN-PAUL DIDIERLAURENT

ALEJANDRO GAMERO — 02/10/2015

Que no hay mejor campaña de marketing que el boca a boca lo demuestra como pocas la novela de Jean-Paul Didierlaurent *El lector del tren de las 6.27*. A pesar de ser la primera novela de un autor más o menos desconocido –y digo más o menos porque contaba ya con un par de Premios Hemingway a sus espaldas–, el libro se había convertido en todo un fenómeno mucho antes de su lanzamiento, programado en Francia para mayo de 2014, consiguiendo vender una tirada de 8.000 ejemplares, bastante generosa para una obra primeriza, en un tiempo récord. Antes de que el libro saliera a la venta ya estaba preparada también una reimpresión de 5.000 ejemplares, con derechos de autor vendidos a más de veinticinco países y la atención de productores estadounidenses para adaptar la historia al cine. No es que este puñado de datos circunstanciales convierta per se a la novela de Didierlaurent en una buena novela, pero al menos justifica el prestarle cierta atención.

Pero, ¿acaso merece *El lector del tren de las 6.27* estos generosos números? En la sinopsis de la contraportada se nos empieza diciendo que el protagonista de la historia, Guibrando Viñol, un tipo cualquiera, del montón, tiene por trabajo destruir lo que más ama: «es el encargado de supervisar la Cosa, la abominable máquina que tritura los libros que ya nadie quiere leer». Un delirante desempeño este, que nos sitúa, siquiera de puntillas, en un ámbito distópico que por fuerza recuerda a *Fahrenheit 451*. El bueno de Guibrando, como Montag, también se siente atraído por

aquellos que aniquila, y también como Montag salva de la destrucción, a escondidas, lo poco que puede. Pero a diferencia de la historia del bombero pirómano, la novela de Didierlaurent no transcurre en un lejano futuro en el que los libros han sido prohibidos sino en el París de nuestros días. Y aunque las dos novelas sean libros llenos de amor por los libros, Didierlaurent deja a un lado el dramatismo y la crítica subversiva a la sociedad que sí hay en Bradbury y se centra en la historia personal de Guibrando y de quienes lo rodean. Y, por supuesto, en el poder de la literatura para cambiar esas vidas.

El lector del tren de las 6.27 es un libro de esos que se leen en voz alta, como lo hace Guibrando a los pasajeros del tren de las 6.27 con los accidentales trozos de literatura que salva de las fauces de la Cosa. Bonita forma de fomentar los libros aquel que se dedica a destruirlos. Aunque lo cierto es que ritual de lectura diario consigue redimir a cuantos lo escuchan y, por supuesto, al propio Guibrando, atrapado en una vida que no le satisface, en un trabajo odioso, en una soledad inexorable y, en definitiva, en una existencia mediocre. Pero he aquí que el azar, ese mismo azar que salva de la catástrofe unas pocas hojas cada día, hace que Guibrando se encuentra un usb con unos textos que le llevarán buscar a esa persona que se esconde tras esa prosa, en un giro amoroso que consigue rehuir con habilidad de algunos de los clichés del género.

Didierlaurent tiene la habilidad de rendir homenaje a los libros y a las palabras escritas en ellos a través de un personaje aparentemente gris y anodino. Sin embargo, si sabemos leer entre líneas veremos que Guibrando es mucho más que eso, como también lo es toda la galería de deslumbrantes personajes secundarios que desfilan por el libro: el vigilante Yvon, teatrófilo y alexandrófilo redomado por su manía de recitar alejandrinos sin orden ni concierto; su íntimo amigo Giuseppe, que intenta recomponer sus miembros cercenados con toda una edición de libros; y, al fin, Julie, su desconocida amada, su golpe de suerte, una atípica mujer de la limpieza de los baños públicos de un centro comercial que entretiene sus ratos muertos contando baldosas y escribiendo un diario.

De El lector del tren de las 6.27 se suele decir que es una novela de planteamiento sencillo, sin grandes pretensiones, una especie de cuento de hadas moderno con unos toques de filosofía ligera que huye de lo sociológico o de lo moralista, aunque a veces cae en lo maniqueo. La brevedad de la novela, lo apresurado de su parte final, la ingenuidad y lo predecible de su desenlace –que difícilmente podría haber sido otro– hacen que las posibilidades del planteamiento inicial se hayan arruinado en cierta manera. Didierlaurent podría haber conseguido una novela brillante y se ha quedado en un producto de entretenimiento cuidado, pulcro y, por suerte, bastante divertido. Un sencillo homenaje a la literatura y al acto de leer que podría haber sido mucho más pero que, en cualquier caso, se deja leer con bastante comodidad. Lo que cabría esperar, en fin, de una novela primeriza.

<http://lacuevadelerizo.com/jean-paul-didierlaurent-el-lector-del-tren-de-las-6-27/>

“EL LECTOR DEL TREN DE LAS 6.27”, UNA HISTORIA SENSIBLE CON AURA DE CUENTO

Mercedes Suero Fernández. 14 abril, 2015

No sólo de clásicos vive el ávido lector. No siempre para obras profundas, introspectivas y reflexivas tenemos la cabeza preparada. Afortunadamente siempre hay algún libro que se posa delante de nuestros ojos mandándonos la energía adecuada, diciéndonos: "vale, no soy una obra maestra, pero no me hace falta, vas a pasar un buen rato conmigo porque soy una lectura amable y sencilla." Y justo en ese instante algo te impulsa a leer sin descanso cumpliéndose el principio básico del libro adecuado, abstraerte de tu realidad. Pues justo esto me ha pasado con *El lector del tren de las 6.27*. Una portada distinta, un título impactante hace que me decida por él y descubra la vida de Guibrando Viñol, un hombre cualquiera con una vida cualquiera, que como tal, encierra maravillosas casualidades que harán de ella una historia digna de contar. Y es que en la vida más mediocre puede aparecer el momento más inolvidable.

Guibrando Viñol trabaja en la STRN (Sociedad de tratamiento y reciclaje natural) haciendo justo lo contrario a lo que le gustaría. Tritura libros en una máquina abominable a la que llama "la cosa". Sus únicos amigos son Yvon, el señor de la garita que habla en versos alejandrinos y Giuseppe, un antiguo empleado que sufrió un trágico accidente. Sin contar al único ser que le hace compañía cuando llega a casa, un pez rojo al que le cuenta sus vivencias del día en ese lugar que detesta y necesita. Su única manera de rendir homenaje a todos esos libros destruidos es salvando hojas sueltas que "la cosa" no llega a engullir. Así, cada mañana, cuando coge el tren, lee en voz alta esos párrafos inconexos para deleite del resto de pasajeros. Pero un día encuentra algo nuevo, es un pendrive extraviado donde se recoge el día a día de una misteriosa Julie a modo de diario. Sustituye el texto a leer por el de la chica y comienza su búsqueda.

Jean-Paul Didierlaurent se mete en la piel de una persona anodina y sin ilusiones, que vive como un autómata la vida que le ha tocado, en soledad, intentando mostrar una imagen más optimista y triunfadora de sí mismo a los demás que no es real. Su realidad inmediata es lo único que tiene y gracias a un hecho fortuito todo cambia en él, su manera de ver la vida y sus ganas de vivirla. Esta novela sencilla es una muestra sobre la importancia de las percepciones de nosotros mismos y de lo que nos rodea. Cómo puede cambiar el paseo que todos damos por la existencia en función de lo que queramos conseguir, de cómo queramos ser. Las ilusiones, queridos lectores, que son capaces de convertir la vida más gris en el arco-iris existencial que impulse cada paso. Donde por supuesto, el amor tiene un papel protagonista.

El lector del tren de las 6.27 no es una obra maestra, tiene algunas informaciones descentradas, personajes que no sabemos muy bien qué aportan a la trama y quizás falte un poco más de narración en la parte que más atrapa, pero es una historia bonita y original, muy sensible, con un lenguaje sencillo y con un aura de cuento moderno que nos regala ese final propio del género. Una historia humana y bienintencionada en la que merece la pena entretenerte y que nos entreteenga.



http://cultura.elpais.com/cultura/2015/05/27/actualidad/1432760344_465507.html

LITERATURA CONTRA LA MÁQUINA DE DESTROZAR LIBROS

Jean-Paul Didierlaurent vende a 25 países su primera novela, 'El lector del tren de las 6.27'

ÁLEX VICENTE. París. 28 mayo, 2015

Su libro es ese modesto grial que todo editor persigue: una fábula humilde firmada por un escritor desconocido, pero susceptible de levantar el ánimo de quien la sostenga entre sus manos. A los 52 años, el francés Jean-Paul Didierlaurent era un funcionario de la compañía estatal de telefonía y vivía una existencia apacible en los Vosgos, cadena montañosa en la Lorena francesa. En sus ratos libres, se dedicaba a escribir relatos que le habían hecho ganar algún premio de prestigio, pese a que nunca se planteara un cambio de rumbo profesional. Ha sido su primera novela, *El lector del tren de las 6.27* (Seix Barral), la que le ha permitido abandonar el anonimato. Beneficiada por el inestimable apoyo de los libreros franceses, su obra lleva más 60.000 ejemplares vendidos en su país y ya ha sido vendida a 25 mercados.

Didierlaurent califica la experiencia de "surrealista". "Uno siempre espera que lo que escribe guste a los demás, pero nunca es capaz de imaginar algo así", confiesa. "Stephen King dice que hay historias que te gritan que las escribas, hasta que se ponen a hacer tanto ruido que no tienes más remedio que tomar papel y bolígrafo. Eso me sucedió a mí", añade. Su protagonista, Guibrando Viñol, es un hombre de 36 años, deprimido por una profesión que detesta: participa en la destrucción de libros que nadie vende como obrero de una planta de reciclaje de papel. Con la ayuda de una monstruosa máquina a la que llaman La Cosa, tritura novelas, ensayos o enciclopedias.

Este desdichado personaje encuentra una solución provisional a su desconsuelo. Cada mañana, regala veinte minutos de lectura en voz alta a los pasajeros del tren que le conduce a su lugar de trabajo. Los viajeros escuchan recetas de cocina, extractos del último Goncourt, párrafos de novela negra, páginas que se han salvado de las fauces de La Cosa. Algunos viajeros terminan reclamando lecturas particulares en esta

banlieue deprimida que el autor conoce de cerca: fue su primer destino al aprobar las pruebas de acceso al funcionariado.

Mi idea era tomar a este hombre ordinario y convertirlo en un ser extraordinario. Quería buscar en mis personajes esa pepita de oro que todos llevamos dentro. Los hombres y mujeres anodinos también son capaces de decir y hacer cosas interesantes”

La literatura se convertirá así en un remedio a la insatisfacción vital y la alienación laboral, como una especie de entidad regeneradora de vida. “La lectura es un alimento, pero también un vínculo. Unos minutos al día, el protagonista se entrega a los demás, que reciben su don como un regalo. La lectura logra revitalizar ese entorno”, incide. Al protagonista no tardará en salirle competencia: Julie, la encargada de los lavabos de un centro comercial, empeñada en convertir su monótona cotidianidad en una experiencia poética. Guimando dará con un puñado de relatos breves en una llave USB y buscará a su responsable por todos los rincones.

Didierlaurent dice haber querido conceder un poco de visibilidad a quienes considera invisibles hoy en la sociedad. “Mi idea era tomar a este hombre ordinario y convertirlo en un ser extraordinario. Quería buscar en mis personajes esa pepita de oro que todos llevamos dentro. Los hombres y mujeres anodinos también son capaces de decir y hacer cosas interesantes”, sostiene el autor, harto de los estigmas que suelen perjudicar a los más humildes. ¿Tal vez porque él también ha sido víctima de ellos? “No he sufrido por eso, pero sí lo he sido. Cuando presentaba mis cuentos, se daba por hecho que era profesor de literatura o algo así. A nadie se le pasaba por la cabeza que trabajara en el servicio de información telefónica. Todos somos víctimas de esas etiquetas”, apunta.

El éxito de su obra responde al sentimiento positivo que desprenden sus páginas, pensadas como un bote salvavidas en un mar de cinismo. “No era mi intención ni tenía ningún mensaje a transmitir, aunque soy consciente de que ha funcionado por eso. En medio de la tristeza ambiente, este libro es como un respiro”, admite Didierlaurent. “De hecho, al terminarlo me di cuenta de que había escrito un cuento moderno, en el que hay incluso un príncipe y una princesa”. Como en una historia de los hermanos Grimm, Didierlaurent es hijo de carpintero y creció en plena montaña, y ha escrito una historia “que parte de la oscuridad y se dirige hacia la luz”. Sin ser político, su libro transmite desafección hacia un mundo sometido al dictado del hipercapitalismo. Si en Fahrenheit 451 los libros eran quemados por razones políticas, en su novela lo son “por motivos económicos”. “Hoy solo cuenta lo superficial”, concluye.